

## Síntesis

Los reinos bárbaros que iniciaron sus incursiones en el Imperio Romano dieron también pie a que la Edad Antigua fuera palideciendo. El ocaso de los grandes Imperios iba cayendo con el advenimiento de unos nuevos que empezaban a florecer a la sombra de uno de los más grandes Imperios que ha existido: el romano.

Las invasiones por parte de los reinos bárbaros –mal llamados así- darían la pauta para la desaparición del Imperio de Occidente; pero también el cristianismo estaba ya pujante, acelerado, y claro ya sin freno, dos factores que contribuyeron y forjaron en buena medida el nuevo período histórico: el feudalismo. El Imperio –viejo en nombre, nuevo en instituciones, en medios y demás- enfrentaría las nuevas vicisitudes con una singular forma.

El Imperio enfrentó batallas en contra de las tribus bárbaras procedentes de norte de Europa y, por el oriente, en contra del Imperio Persa sasánida. De los primeros se tienen ataques esporádicos pero constantes, sus incursiones son, más que invasiones, pequeñas migraciones. Sucedió lo contrario con los segundos, con quienes siempre hubo confrontaciones directas y con afanes conquistadores y expansionistas. A la postre, las invasiones del norte de Europa, aunado con la división del Imperio en Oriente y Occidente, darían malos resultados para Occidente, donde los bárbaros y posteriormente los musulmanes asentarían sus reales.

Después de las invasiones bárbaras y de su paulatina romanización, el siguiente peligro lo representaría otro Imperio que surgió, creció, se desarrolló y fortaleció en un período relativamente corto y sin antecedentes directos: el Islam, quienes en un período de menos de dos siglos lograron destruir al Imperio sasánida y poner en serio peligro la subsistencia del Romano.

De tal manera fue el abrupto surgimiento de esa fuerza demoledora que fue el Islam, el Imperio romano de Occidente se vio invadido por aquéllos y Oriente resistiría hasta la invasión Otomana. Pero estos dos Imperios se vieron impedidos para seguir su expansión por las querellas internas y las sucesiones dinásticas, que muchas veces, si no la mayoría, concluían con guerras civiles.

El libro de Jacques Heers, Historia de la Edad Media, nos da una visión de los sucesos que dieron forma a Europa. Desde las migraciones bárbaras, o mejor dicho de las tribus germánicas, hasta la invasión del Islam en aquella parte del mundo. Da en su libro una visión panorámica de los sucesos más importantes, tocando puntos esenciales para comprender la Edad Media.

La instauración de los reinos bárbaros, su romanización, su contribución a la disolución del Imperio, sus guerras internas, las guerras contra mismos bárbaros y su evangelización, influyeron notablemente en el Imperio. Por una parte al destruir a Occidente y convertirlo en una fragmentación de Imperios bárbaros, y por otra al reforzamiento de Oriente, del Imperio Bizantino que tendría un auge espectacular durante algunos períodos de su existencia.

En este aspecto, Heers rescata tres dinastías que gobernaron sobre Oriente, tres períodos dinásticos que él considera como el máximo esplendor de Bizancio: las dinastías de Justino, la de Heraclio o Isaura y la Macedónica. En ellas hubo grandes desazones, contradicciones y peleas internas, tanto de la iglesia contra el emperador como en las estructuras económicas, sociales, políticas y religiosas.

Por parte del Imperio Islámico, Heers considera tres aspectos fundamentales del Islam: uno sería el inicio del Islam, desde la época preislámica hasta la caída del primer califato, los Omeyas; el segundo aspecto sería la caída de los Omeyas y el ascenso de los Abassíes, incluidas las guerras internas que consolidaron en unos casos y en otros debilitaron el nuevo Imperio; un tercer aspecto que tomó en cuenta Heers es la división completa del Imperio musulmán, la creación de Bagdad y la importancia que tuvo, el Islam y su llegada a España, su auge y la separación de Bagdad con el califato de Córdoba, así como las rebeliones bereberes y la expansión del Islam hasta la África negra.

Así pues, abordaremos los aspectos más fundamentales de los que habla Heers, complementándolos o reafirmando algunos aspectos que se consideran importantes con otras lecturas. Empezaremos tratando de sintetizar lo más posible, abarcando lo que se pueda y se considere primordial.

# Análisis

## Los bárbaros y el Imperio

El autor es de aquéllos que se sitúan en una posición de síntesis respecto a lo que dicen otros autores acerca del fin de la Antigüedad con la caída del Imperio Romano de Occidente, en vez de asegurar o de plantear ésta por la presencia bárbara o una paulatina decadencia del mismo que pudiera partir de la crisis del siglo III. Pero no, Heers plantea que "...más que una caída, parece un largo período de adaptación a un nuevo equilibrio étnico, a nuevas estructuras políticas y sociales"<sup>1</sup>.

Algo cierto fue que gracias a la crisis del siglo III y la avanzada del cristianismo, se dio la "consagración de Constantinopla el 11 de mayo del 330", que a la postre daría nacimiento a la capital del Imperio romano de Oriente que no sería sino una combinación de elementos, o como el mismo Heers menciona, una revancha del helenismo.<sup>2</sup>

La llegada de los bárbaros a territorios romanos es incierta. Pudiera haber sido por cambios climáticos o de densidad demográfica, pero si son tal como las describe Tácito, es más probable que éstas fueran en busca de las riquezas de Roma, en busca del botín y una manera fácil de obtenerlo era invadiendo al Imperio.

Y un acelerador del proceso de invasión y asentamiento de los bárbaros lo dieron los hunos, como menciona Heers, pero también Perenne: "la llegada de los hunos lanzó a los godos sobre el Imperio"<sup>3</sup>, con trágicas consecuencias para Valente, quien murió en la batalla de Adrianópolis. Estas invasiones aceleraron, más que una desintegración, un proceso de asimilación cultural. "Ya que más que invasiones bárbaras es ante todo, para el Occidente cristiano, migraciones germánicas".<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Heers, Jacques, *Historia de la Edad Media*, 3a. ed., Barcelona, Labor, 1984

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 273

<sup>3</sup> Pirenne, Henri, *Mahoma y Carlomagno*, 3ª reimpresión, Madrid, Alianza, 1981, p. 21

<sup>4</sup> Jacques Heers, *Op. cit.* p. 15

Entre los pueblos bárbaros lograron hacer de “Occidente un mosaico de reinos bárbaros: ostrogodos en Italia, suevos en Galicia, visigodos en España, burgundios en el Ródano (...) y por último los anglosajanos en Bretaña”<sup>5</sup>.

Así que dentro de poco hubo Imperios dentro del Imperio se encuentra los Godos (visigodos y ostrogodos), Francos y Vándalos, pueblos que lograron hacer Imperios más o menos duraderos, y uno de ellos se convertiría en verdad en un Imperio formidable: el Franco.

Pero ante todo, estas invasiones se convirtieron no en una forma de disgregación del Imperio, ya que muchos de los reyes o emperadores de estos reinados tomaban nombres romanos y seguían respetando las costumbres y rituales del Imperio. Así, Clodoveo (franco) en la Galia, Genserico (vándalo) en África, Teodorico (ostrogodo) en Italia, Alarico y Eurico (visigodo) en España pondrían un fin “imaginario” al Imperio Romano de Occidente, ya que *“la Romania se conservó intacta y no podía ser de otra manera, el imperio romano siguió siendo romano al igual que los Estados Unidos de América, a pesar de la inmigración, siguen siendo anglosajones (...) ya que los recién llegados eran una ínfima minoría (...) lo único evidente es que los germanos desaparecerían en la masa”*<sup>6</sup> Pero además de esos pueblos bárbaros, llegarían otros, como los lombardos, los anglos, los sajones y otros, éstos últimos ocuparían la Bretaña y los primeros a Italia. Pero ellas, a pesar de representar una debilidad del Imperio, nunca amenazaron el dominio romano del Mediterráneo, ya que como se dijo, las migraciones bárbaras imitaban y adoptaban en sí las formas Romanas.

Así, pues ostrogodos, visigodos, vándalos y burgundios gobiernan a la romana, cambian las insignias germánicas por las romanas y muchos de ellos consideran su reino como un parte del Imperio, pero no podían soportar mucho bajo el peso de la población romana, quienes veía en ellos solamente generales romanos y no emperadores o reyes.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Henri Pirenne, *Op. cit.* p. 29

<sup>6</sup> Henri Pirenne, *Op. cit.* p. 31

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 39 y sigs.

A la llegada de los bárbaros se haría una combinación de culturas de “donde surgió nuestra civilización medieval, civilización de síntesis en la que es difícil distinguir entre las tradiciones romanas y las múltiples aportaciones bárbaras”.<sup>8</sup>

En el aspecto religioso, los nuevos pobladores del Imperio se convirtieron al cristianismo, dejando de lado las viejas prácticas paganas, sólo fue durante un pequeño período en que los invasores se acercaban o tomaban el arrianismo como religión, que poco a poco fue ganando terreno pero con el tiempo esa herejía sería combatida y desaparecería o se transformaría dando como resultado un sincretismo que persistió durante mucho tiempo.

Un aspecto importante para ello fueron las misiones evangelizadoras y el monacato, ya que las “conquistas del cristianismo (...) fueron debidas, fundamentalmente, a la obra de los monjes misioneros”<sup>9</sup>; un aliciente para ello fue la vida austera que llevaban los monjes y que el pueblo se sintiera más identificado con ellos.

En lo tocante a la vida cultural e intelectual, se puede decir que las tribus migradas debieron adaptarse o aprender latín o griego, esto ocurrió primordialmente por ser las lenguas bajo las que se regía al Imperio; las lenguas vernáculas de los invasores fueron con el tiempo perdiéndose. En el arte los bárbaros tenían gusto por los metales preciosos y los adornos suntuosos, es decir, tenían un lujo ostentoso. Pero el arte bárbaro “es también un arte de síntesis que reunió elementos muy complejos, de origen muchas veces incierto”<sup>10</sup>.

El propio Imperio pudo también tener parte de culpa en la invasión silenciosa de bárbaros que lograron romanizarse y penetrar en él, ya que conforme el viejo sistema se iba debilitando militarmente, los emperadores romanos acudían con más frecuencia a reclutar mercenarios bárbaros para nutrir el ejército, lo que llevó a una paulatina barbarización de éste. O pondríamos también que: o se barbarizó el Imperio romano de Occidente o se romanizaron los bárbaros que entraron a él.

---

<sup>8</sup> Jacques Heers, *Op. cit.* p. 27

<sup>9</sup> Jacques Heers, *Op. cit.* p. 35

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 41

“Se puede concluir, pues, que a partir de su establecimiento en el Imperio todos los aspectos heroicos y originales del carácter bárbaro desaparecen (...) el suelo de la Romania ha bebido la vida bárbara”.<sup>11</sup>

### **Las épocas de oro de Bizancio**

Con la fragmentación del Imperio y la decadencia de Occidente llegaría la primera edad de oro bizantina con la dinastía Justina, pero qué era para ese momento Bizancio, se podría definir como Ostrogorsky lo define: “Estructura estatal romana, cultura griega y religión cristiana (...) y si se prescinde de uno de estos tres elementos, no se puede entender la cultura bizantina”<sup>12</sup>

Esta primera etapa de esplendor se debió en gran medida a que Anastasio “logró restaurar el orden político y social”<sup>13</sup>, y a que logró controlar las herejías y la fragmentación del Imperio por esas cuestiones, ya que si bien el arrianismo y el nestorianismo lograron adeptos, éstos fueron perseguidos. Anastasio logro ponerles fin, inclinándose en favor de los monofisitas, dándole un carácter oriental a su política, que después adoptaran más adelante los iconoclastas.

La época de Justiniano no se hubiera logrado sin la gran perspicacia que tuvo Anastasio, ya que éste logró sanear financieramente al Imperio, “ya que su política fue de reconstruir al imperio, asumiendo la defensa de los pequeños propietarios, y favoreciendo la actividad mercantil y comercial en las ciudades a base de reducir los impuestos y perdonar a los deudores atrasados, ello hizo que su reinado concluyera con un superávit, que permitió la ulterior expansión de Justiniano”<sup>14</sup> dejando las arcas llenas y el territorio en paz. Dos aspectos deben destacarse de la dinastía Justino, una: la recuperación de los territorios perdidos y la vuelta a la hegemonía en el Mediterráneo; y, el segundo

---

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 37

<sup>12</sup> Claramunt Rodríguez, Salvador, *El mundo bizantino: la encrucijada entre oriente y occidente*, Barcelona, Montesinos, 1987, p. 10.

<sup>13</sup> Jacques Heers, *Op. cit.* p. 275

<sup>14</sup> Salvador Claramunt, *Op. cit.* p. 15

aspecto y más importante fue el derecho Justiniano que recopiló la tradición del derecho Romano y lo compiló en un solo documento, dando un marco jurídico sin precedentes.

La iglesia de Santa Sofía, imponente, fue construida en este período y lo que “simbolizaba era, por su riqueza y sus dimensiones el poder del emperador y del cristianismo”.<sup>15</sup>

Pero la recuperación de los antiguos territorios por la dinastía de Justino se vio pronto perdida, por varias razones: que la recuperación económica y social hecha por Anastasio se perdió, aunado a esto los nuevos enemigos del Imperio no cesaban sus ataques y que los persas habían reiniciado sus ataques. Pero se debió principalmente al desfalco por fraudes y extensiones fiscales y la corrupción de sus oficiales<sup>16</sup>, ya que Heraclio logró detener de manera efectiva a los persas, derrotándolos, y tomando como en la antigüedad el nombre que los persas daban a su soberano, Basileus.

Pronto consiguió la victoria contra los persas cuando una amenaza apareció, casi de la nada, que pondría a temblar al Imperio y la estabilidad de toda Europa, las incursiones árabes que encabezaban a un nuevo Imperio de rápida expansión: el Islam.

Pronto consiguió la victoria contra los persas cuando una amenaza apareció, casi de la nada, que pondría a temblar al Imperio y la estabilidad de toda Europa, las incursiones árabes que encabezaban a un nuevo Imperio de rápida expansión: el Islam.

Si esta nueva religión-Estado avanzó tan rápido se debió en gran medida al desgaste de los Imperios –persa sasánida y romano- ya que las constantes luchas entre ambos los debilitó económicamente y militarmente, además Bizancio se veía con dos frentes de batalla, el primero contra los sasánida el segundo con los pueblos que se encontraban al norte y los reinos bárbaros que estaban algunos ya consolidados. Heraclio logró contener a los persas gracias al fuego griego, ya que con él les infligió varias derrotas, si bien no definitiva, si capaz de detener su avance, esa misma técnica “ el 'fuego griego', que era una especie de nafta inflamable que flotaba en el agua”<sup>17</sup> sirvió a

---

<sup>15</sup>Jacques Heers, *Op. cit.* p. 280

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 286

<sup>17</sup> Salvador Claramunt, *Op. cit.* p.

León III en contra de los árabes se lanzarían por el África y conquistarían España y romperían la unidad del Mediterráneo.

Pero las querellas internas no cesarían dentro del Imperio, después de haber sido detenidas los cismas religiosos por Heraclio surgirían una nueva: la de los iconoclastas, debido fundamentalmente por la influencia oriental, claro éste era el origen -armenios- de donde procedía la dinastía gobernante, la Isaura, pero más que ello por el temor del regreso a actitudes paganas, ya que la idolatría a las imágenes denotaba un claro regreso a él, pues “grandes masas peregrinaban a los monasterios en los que se exponían los más insignes, entregándose a extravagantes devociones, prácticas idolátricas que recordaban las supersticiones, encantamientos y ritos mágicos del paganismo”.<sup>18</sup>

Así que el Imperio se dividía en iconoclastas e iconóduos, durante más de un siglo las disputas no cesaron, además que esta “Interminable querella agudizó la separación entre las iglesias de Roma y Constantinopla, preparando así su ruptura definitiva” al restablecimiento del Imperio romano de Occidente con la coronación de Carlomagno, dado esto por que Irene era quien gobernaba en Bizancio y eso no era tolerable a ojos de Roma.

La nueva dinastía, la macedónica logró un nuevo auge de Bizancio. “Los emperadores macedonios acabaron fácilmente con las peligrosas querellas sucesorias, las usurpaciones y los asesinatos, reafirmando el prestigio el prestigio de la dignidad imperial (...) abierta al influjo oriental y menos ligada a sus antiguas tradiciones, la civilización bizantina alcanzó un esplendor inigualado en lo sucesivo”<sup>19</sup>

Esta época se caracteriza por lo *Themas* y por haber redactado el *Projeiros* y *Epanogoge*, complementos de los textos de Justiniano, y como respuesta a la evolución de las estructuras políticas y sociales<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 291

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 295

<sup>20</sup> *Ibid.*, p.297



Este nuevo auge que tuvo nuevamente el Imperio se debió a que la pelea iconoclasta llegó a su final, que la idolatría de las imágenes logró imponerse, "... el carácter sagrado, incluso divino, de los iconos, pues se afirma que la presencia real era idéntica en una imagen (...), que la relación entre la persona divina y su imagen era la misma que la existente entre Dios padre y Cristo".<sup>21</sup> Además de que en este período se logró pacificar a los pueblos eslavos y búlgaros, se logró imponer un mayor control sobre los territorios gracias a los *themas*, unidades territoriales gobernadas por una casta militar, también esto gracias a una buena división de los cargos burocráticos.

Durante este periodo el concepto, dice Heers, "los cristianos no concibieron la guerra contra los infieles de la misma manera que los de Occidente. Su Iglesia rehusaba la idea de la guerra santa y la concepción occidental de la Cruzada les era extraña"<sup>22</sup>, de tal manera que sí la lucha y la forma de llevarla en contra de los musulmanes fue diferente, se dio fundamentalmente por el incesante comercio que existía entre ambos Imperios, pues a pesar de las batallas, el comercio en el Mediterráneo nunca cesó, de igual manera la influencia cultural que ambos tenían, un ejemplo de ello es que los árabes pidieran arquitectos y artistas a Bizancio.

### **Los musulmanes**

El Imperio musulmán nació de la nada, literalmente, pues las tribus de las que emergió se encontraban en constantes peleas internas incapaces de sostener una federación estable. Nacido de la península Ibérica de las revelaciones hechas a Mahoma por parte de Alá. Revelaciones que con el tiempo lograría la adición de millones de personas. El Islam igual que el cristianismo y otras grandes religiones monoteístas se basaron en los ya existentes ritos panteístas de las tribus, las cuales fueron adaptadas a la nueva profesión.

Los méritos y logros expansionistas del Islam se debieron a que los Imperios persas y romano se encontraban debilitados, a que el Islam representaba una alternativa a la rigurosidad cristiana o

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 294

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 300

bien una oportunidad de hacerse de riqueza, las sorprendidas conquistas sobre los grandes Imperios fue por supuesto, la gran motivación, pero también el botín lo era.

El profeta Mahoma logró unos por la fuerza o por el convencimiento a las tribus nómadas beduinas de la Arabia construir lo que sería el Islam que es “la sumisión a la ley divina a un solo Dios cuya voluntad era solamente conocida por el Profeta, único interprete de sus instrucciones”<sup>23</sup>, la influencia de las otras religiones es evidente, la innovación del Islam radica en la espléndida fusión que hace de los aspectos político-religiosos.

En realidad la verdadera expansión del Islam comienza con la muerte del Profeta y el asenso del primer califato, el de los Omeyyas que eran “hombres de guerra, firmes políticos o artistas amantes del lujo (...) ellos fueron los verdaderos fundadores del Estado musulmán, inspirándose en muchos aspectos en los principios y táctica del Imperio Bizantino”.<sup>24</sup>

Una clara diferenciación entre la invasión silenciosa de los bárbaros y la invasión de los musulmanes, fue la manera en la que se asimiló, “El germano se romaniza en cuanto entra a la Romania. El romano, en cambio se arabiza al entrar en cuanto es conquistado por el Islam”<sup>25</sup> Por otra parte la tolerancia religiosa en sus primeras épocas, hicieron del Islam una alternativa al rigorismo cristiano, además que el no obligaba a los conquistados “no pide la conversión, sino la sujeción (...) y apoderarse, como de un botín, de la ciencia y el arte de los infieles y cultivarlos en honor a Alá”<sup>26</sup>, ya que ellos consideran que Si Dios hubiera querido no habría hecho más que un solo pueblo con todos los hombres”<sup>27</sup>, lo que busca en realidad es el sometimiento de los no musulmanes; “la obediencia a Alá. No se ataca a su fe, se la ignora (...) ya que como religión obliga en conciencia al musulmán a tratar al infiel como súbdito, el infiel va a él, y al ir con él, rompe con su patria y con su pueblo”.<sup>28</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 329

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 31

<sup>25</sup> Henri Pirenne, *Op. cit.* p. 125

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 124

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 25

La unidad del Islam respondía únicamente ante a la profesión del profeta, a sus enseñanzas y ejemplos<sup>29</sup>, centradas especialmente en cinco pilares o como las llama Heers, cinco columnas del Islam: Profesión de fe, la oración, Ayuno, limosna, peregrinación. La más importante la limosnas que con ella se lograba incluso tener saneadas las finanzas, y que en gran medida suplió el impuesto personal, cuando en la mayoría de los territorios conquistados los pobladores de ellos se convertían al Islam.

En cuanto a la disminución de la expansión del Islam se debió a gran medida no a una crisis interna que pusiera en peligro la existencia del Islam, sino mejor dicho a una como lo caracteriza Cahen: “una crisis de crecimiento, que ya se hacía inevitable por la gran expansión que había conseguido ”.<sup>30</sup>

Con los Omeyyas se logró un esplendor inimaginable, tanto militar como económico y cultural, pero la sucesión en el trono fue mellando al Islam que a la postre, igual que los Romanos, causaría su disgregación en pequeños Imperios. El califato que le sucedió, el de los Abassíes, estaba fuertemente influido por los persas, en esta época se crearía la figura del visir, segundo al mando, encargado de tareas importantes. Nacería en el mismo período Bagdad, nuevo centro del Islam, la desaparición de Arabia del marco de la Historia como si su papel no hubiese sido otro que dar a la Humanidad un Profeta y un ejército, y después hundirse de nuevo en la nada<sup>31</sup>. Arabia quedo relegada y las querellas entre el califato de Bagdad, el de Córdoba y el de África debilitaron a los musulmanes.

Las viejas tradiciones paganas se vieron sobre todo confinadas al arte, ya que el Islam prohibía la idolatría de imágenes, cosa muy similar se quería hacer en la cristiandad durante la querella iconoclasta, el arte empezó a dar manifestación de ella en las pinturas, donde se pintaban seres quiméricos. Como ya se ha mencionada si bien la constante guerra entre musulmanes y romanos era intensa el comercio lo era igual, este nunca ceso, un ejemplo de ello fue la ciudad de

---

<sup>29</sup> Jacques Heers, *Op. cit.* p. 339

<sup>30</sup> Cahen, Claude, El Islam. *Desde sus orígenes hasta el comienzo del imperio otomano*, 9ª reimpresión, Madrid, Siglo XXI, 1985, (Historia universal, 14), p. 24-25.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 11

Bagdad que se constituyó como gran centro comercial, por sus buenos medios de comunicación que tenía, se encontraba situada entre dos grandes ríos, por otra parte la influencia del Islam se propagó gracias a él.

Las tribus del África negra se fueron convirtiendo al Islam por las pequeñas incursiones musulmanas y por el comercio que ejercían los mercaderes. Con respecto a la lengua y cultura musulmana esta fue muy prospera, ya que hacia el año 700 el árabe se convirtió en lengua oficial lo que ayudó a la propagación del arte y la ciencia, que si bien en cierta medida profano, se toleró, los persas convertidos dieron el gran impulso al arte, sus fastuosas bibliotecas dieron también muestra del gran avance que tenían, las matemáticas y sus grandes arquitectos dieron muestra de una religión-Estado que había llegado para quedarse.

## **Conclusiones**

Desde las invasiones bárbaras hasta su caída en el año 1453, el Imperio Romano subsistió en ciertos períodos a pesar de las grandes turbulencias. Es más plausible el creer que el Imperio Romano, la antigüedad, no sucumbió por culpa de los bárbaros, sino que fue en todo caso una verdadera mezcla de culturas y tradiciones.

Ya fuera que los bárbaros se romanizaron o que Roma se barbarizó, lo cierto es que ello constituyó el inicio de una nueva era para el hombre, contrario a la tesis de Pirenne que ve en el advenimiento del Islam el fin de la antigüedad, fue ante todo un proceso de combinación de factores que pueden tener, sí, su inicio en las primeras migraciones bárbaras y su conclusión en la formación y consolidación del Islam. Hechos que rompieron una y otra vez el centro del mundo antiguo: el Mar Mediterráneo.

La influencia que entre todos se ejercieron continúa hasta nuestros días, desde las limitaciones exactas de las fronteras del Islam, casi no se ha movido nada, el Imperio romano se disgregó después de la invasión otomana y se crearon pequeños Estados, hecho que marcaría el final de esa era conocida como feudalismo.

Las aportaciones que hicieron los bárbaros y musulmanes al Imperio fue reciproca, ya que ellos también se vieron influenciados. Los procesos de expansión por parte de bárbaros y musulmanes tuvieron su origen en el debilitamiento de los *limes* romanos pero también a la silenciosa y lenta introducción de germanos al Imperio, que devastaron gran parte de él y prepararon el camino junto con los persas a los árabes. Así los Imperios poderosos se convirtieron en pequeños reinos que dieron forma a lo que serían los Estados.